

# EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

Calle del Duque de Alba 4

**TARIFA DE ANUNCIOS**

|                                  |                    |
|----------------------------------|--------------------|
| Cuota plana: Anuncios nacionales | 0,40 pesetas línea |
| Cuota plana: Reclamos            | 1,50               |
| Cuota plana: Reclamos            | 1,50               |
| Noticias industriales            | 1,50               |
| Comunicados                      | 1,50               |
| Españoles diversos               | 1,50               |

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN**

|                                     |           |
|-------------------------------------|-----------|
| Madrid: Un mes                      | 3 pesetas |
| Provincias: Trimestre               | 9         |
| Provincias: Semestre                | 18        |
| Provincias: Anual                   | 36        |
| Postales: Trimestre                 | 10        |
| Postales: Semestre                  | 20        |
| Postales: Anual                     | 40        |
| Naciones no comprendidas: Trimestre | 15        |
| Naciones no comprendidas: Anual     | 30        |

**EL IMPARCIAL**  
 Anuncia a sus lectores y suscritores a precios muy bajos los grandes tirados de sus cuatro ediciones

**Número suelto: 10 céntimos**

## EL CAMPO Y LA CIUDAD

### Parlamentos políticos y profesionales

El segundo escrutinio de las elecciones comunales francesas ha confirmado lo que ya dijimos del primero: con leves diferencias, los partidos conservan su posición anterior. Pero en esta consulta se observa un notable fenómeno, que es el ministro M. Ajam, pone de relieve, no sin cierto temor: el gran número de consejeros agrarios que acaba de triunfar.

Que vezan en un país donde la población campesina representa el 70 por 100, nada tiene de anómalo. La propia Cámara, el Senado mismo, están saturados de ruralismo. Pero los representantes del agro jamás habían asumido una personalidad autónoma e iban a confundirse en el seno de los partidos políticos. Lo sintomático de estas elecciones, que preparan y preludian las generales, es la propensión a la independencia en los agrarios, su conato por constituir un partido de intereses, como ya lo posee Italia y Bulgaria y aspira a formarlo Bélgica, y en los Estados Unidos tiene su centro nuclear en el bloque campesino, y comienza a ejercer prepotente acción—quizás peligrosa—en Austria, Hungría, Baviera...

La reciente y abundante bibliografía rural justifica el interés que en nuestros vecinos suscitan los problemas del campo. El excesivo título de «Todo por la tierra y para la tierra» con que el ex ministro de Agricultura M. Boret rotula su última obra es indicio de esa preocupación, que tiene su correspondencia práctica en la multiplicidad de grandes y cada día más prósperas organizaciones agrícolas que se extienden por el territorio, en la actividad de su propaganda, en la abundancia y frecuencia de los concursos y congresos que celebran (el domingo último se clausuró uno importantísimo en Toulouse), en su actividad política. A este respecto escribe M. Ajam: «Basta echar una ojeada sobre el cuadro de los recién elegidos para advertir la enorme parte que ha tocado a los cultivadores. En algunos departamentos si siquiera es necesario crear Cámaras agrícolas, porque los Consejos generales se han convertido en verdaderas Asambleas rurales».

Como en Rusia y en Hungría, como en Italia y, más o menos, en todas partes, el campo francés empieza a oponerse a la ciudad. Es de ésta, de la industria y el comercio de donde parten los rudos ataques contra el agricultor. Le acusan de misonista y retardatario; sólo concibe su propio interés; no ha beneficiado de la guerra, y rehúye ahora el pago de las costas; tributa con menos de lo debido, y hasta se exime del impuesto sobre la cifra de negocios. El campesino replica que ha sido él quien ha suministrado los dos tercios de la sangre vertida; que muchos se han arruinado por defender a la patria, mientras los industriales y los traficantes forjaban en las ciudades sus escandalosas fortunas. Para proveer a la ciudad, él se levanta con el alba y se acuesta tarde; su trabajo es ilimitado en algunas estaciones; su habitación, nada cómodo y carece de higiene; le falta la mano de obra, y la que encuentra le cuesta mucho caro. Sus beneficios son cada día más precarios; no hay adecuación entre el bajo precio a que él vende sus productos y el altísimo en que los intermediarios lo venden.

Esa hostilidad entre la ciudad y el campo, que en las elecciones de 1919 apenas llegó a manifestarse, ha resultado ahora extraordinariamente y tal vez constituya la característica de las generales que habrán de celebrarse dentro de año y medio. Industrias y comerciantes, que en casi todos los países—y en Francia tanto como en el que más—han sojuzgado a los políticos e impreso su carácter plutocrático a los Gobiernos burgueses, industriales y comerciantes están echando las bases de sus partidos, que rezuman intereses, y frente a ellos van surgiendo los campesinos. Las organizaciones agrícolas bávaras, que tienen por órgano legal a las Cámaras de reciente creación, son árbitras en materias locales, y ni el Gobierno ni el propio Landtag pueden resolver nada que concierna a los campos sin su previa aquiescencia. En Hungría han asumido plena autoridad para la distribución de los latifundios. En Austria están a punto de arrebatarse a la Administración central las funciones directivas en los asuntos de la tierra. En este incipiente duelo es el campo quien vence. «La inmensa marea campesina acabará por dominarlo todo», decía en cierta ocasión Gorki refiriéndose a Rusia. Y Zagorki explicaba cómo la estepa se sustrata al vasallaje de la ciudad: «La pequeña industria y los pequeños oficios se propagan rápidamente por los campos... Si los agricultores ya no ofrecen sus productos a los centros urbanos, productos que tan gran papel han desempeñado en el comercio interior y exterior de Rusia, es porque los campos elaboran hoy las materias primas que antes entregaban a las fábricas o vendían a los comerciantes... Los campesinos tejen ahora el lino en su casa; sus familias curten las pieles; también manipulan el cáñamo, el gote, etc.» El fenómeno no es privativo de Rusia, sino que se extiende por la Europa central. «Las Cooperativas agrícolas—asevera M. Cahaux—fundan en un lado manufacturas de instrumentos rurales; en otro, fábricas de abonos...»

La guerra ha concluido de romper los ya antes requiebrados moldes de las antiguas organizaciones políticas. El parlamentarismo está en crisis, y ciegos serán quienes no advierten que los Parlamentos actuales e impotentes e incompetentes para resolver la muchedumbre de problemas que plantea la caótica situación del mundo. En los primeros meses del armisticio batieron los ingleses

de crear un Parlamento industrial; luego se ha generalizado el designio haciendo concebir un Parlamento de intereses profesionales. Pero se comprenderá fácilmente lo que ocurriría al poco tiempo si todas las cuestiones hubieran de someterse a la deliberación y dictamen de una Asamblea, que sería a la vez palenque de egoísmos antagónicos. Antes de que Stammler viniera a decirnoslo al Ateneo, sabíase ya que los intereses generales son distintos de la suma de los intereses privados, y en los pueblos, como asienta Rathenau, hay problemas espirituales y morales, de humanidad y de continuidad en el espacio y el tiempo que se sustraen a la competencia y preocupación de los organismos de clase. La división del trabajo parece, pues, que se acerca en los Cuerpos deliberantes, y tal vez no está lejano el día en que al lado de las Asambleas políticas existieran las profesionales. El Consejo económico del Imperio instituido en Alemania el año 1920 y el proyecto de Consejos de distritos quizás sean el embrión del futuro Congreso y de las venideras Diputaciones provinciales que representen los intereses. Y si los Gobiernos no facilitan el advenimiento de estos nuevos órganos a la vida pública e independiente, preparémonos a verlos invadir muy pronto los viejos Parlamentos, con grave quebranto de las actividades desinteresadas. Concretando las enseñanzas de las recientes elecciones, dice M. Ajam: «Presiento y temo para mi país un período en que la política se resumirá en una serie de conflictos profesionales...»

### M. GIGES APARICIO

#### INFORMACION DE ROMA

### El Congreso Eucarístico Internacional

#### La sesión de ayer

Roma 26.—Esta mañana los congresistas asistieron a una misa, en la que ofició el cardenal Pompili.

En la sesión plenaria que se ha celebrado esta tarde hicieron uso de la palabra monseñor Keppeler, obispo de Rottenburgo; el ex presidente del Consejo belga Sr. Carton de Wiard; monseñor Gazzoni, obispo de Cremona, y por último, el Sr. Gabillán, obispo de Madrid, quien expresándose en castellano trató el siguiente tema: «La paz internacional».

El orador desarrolló la idea de que los Congresos internacionales que hacen resplandecer la unidad de la fe y del amor en Jesús Eucarístico deben lógicamente llevar a los pueblos a la unidad en la justicia y la caridad.

Esta tarde, a las seis, hubo adoración nocturna en San Pedro para los hombres y en Santa María Mayor para las mujeres.

Su Santidad ha asistido a la de San Pedro.

#### Miles de congresistas salieron al Papa

Roma 26.—La misa que el jueves celebró el Papa fue presenciada por miles de congresistas, y por todo el cuerpo diplomático ceca de la Santa Sede y del Patriarcado. Además fue oída desde la tribuna Real por la Infanta Paz, la Princesa y el Príncipe Alberto de Baviera y la Archiduquesa Blanca de Borbon, a quien acompañaba su hija.

Durante la misa 900 cantantes ejecutaron el canto gregoriano.

El Soberano Pontífice, después de bendecir a los fieles, regresó a sus habitaciones entre las aclamaciones de la multitud.

#### NOTAS DE PARÍS

### La fiesta de las «estrellas» de la danza

Actualmente se prepara en París una fiesta magnífica, la que lleva por título el que encabeza estas líneas y que consistirá en la creación de un espectáculo primaveral. Preside el Comité de este festivo excepcional, que ha de celebrarse en los esplendidos jardines de la Unión Interallié, el mariscal Foch, y lo organiza persona tan experta como M. Leo Staats, director de los «obanos» de la Gran Opera, de París. La fiesta, única en su género, es a beneficio de los mutilados de la guerra.

Se ha elegido, según noticias recibidas, una representación única de cada país beligerante en danzas, para que en realidad sea una fiesta universal, y así, cuantos a ella concurren podrán saborear—según frase de un célebre escritor—, «toda la armonía que hay en las rítmicas piruetas de una bailarina italiana y admirar la noble que incendia los vientres de las bailarinas orientales».

Bailarán las menudas «geishas» sus danzas sagradas, envueltas en los kimonos bordados de oro y sedes y tocadas con grandes circos; tocarán las rubias vienesas, evocando las épocas ya lejanas en que triunfaban en la escena los deliciosos valses de Franz Lehar, y las discípulas de la gran Isadora Duncan reproducirán con sus cuerpos hábiles las clásicas armonías de los frisos griegos; y los zarzines rusos, que huyendo de los trágicos sucesos del fenecido Imperio vagan desprotegidos por las capitales europeas, vivirán los cuadros fastuosos y las violentas escenas de «Schéherezade» o las extrañas sonoridades de «Petrouska».

Resurgirá la famosa «gommeuse» de París y reaparecerá la «andaluza», la clásica andaluza de mantilla y palmetas, cantada por Lamartine, desnaturalizada por Teófilo Gautier y Alejandro Dumas y musicada por Bizet... Para encastrar a esta última, es decir, para representar a la danzarina española, M. Leo Staats se ha dirigido a nuestra incomparable Argentina. Nadie como ella, que ha sabido dignificar nuestros bailes, que ha llevado a las más altas cumbres del arte coreográfico, para dejar nuestro pabellón bien puesto en la próxima fiesta de las estrellas de la danza; pero Antonia Mercé, estimando en cuanto vale la invitación del culto director de los «ballés» de la Opera, no ha podido aceptar, porque a la hora presente, tras de haber recorrido en triunfo varias capitales andaluzas, tiene firmado contrato con una Empresa que le lleva con el ameno comerciante Federico García Sánchez en «tournee» desde Tángar hasta Casablanca y Rabat.

¡Qué grande que nuestra bella compatriota no ponga la nota de su arte español en el original concurso que se prepara a beneficio de los mutilados de la gran guerra!

**MONTÉ-CRISTO**

## ANTE UNA MANIOBRA

### La Mancomunidad y los teléfonos

#### Un voto de calidad

Continúan los directores y administradores de la Mancomunidad catalana practicando gestiones para que se le conceda libre y gratuitamente la explotación de la red telefónica urbana de Barcelona, cuya legal caducidad la ha puesto en manos del Estado a título de legítima e incontrastable reversión.

El problema está planteado en términos tan claros que no cabe esperar que se haga nada en el asunto sin que intervengan las Cortes con el Rey; pero, no obstante, los defensores de la Mancomunidad insisten en mantener su pleito, atribuyendo la discreta actitud del Gobierno a no sabemos qué prevenciones contra la Administración catalanista, y suponiendo arbitrariamente que si esa pretensión le hubiese formulado otra entidad, no tropezaría con tales resistencias.

Por todo ello, es mucho más interesante conocer la opinión de *El Progreso*, periódico republicano de Barcelona que, coincidiendo precisamente con la presencia en la ciudad condal del Sr. Lerroux, inspirador del popular diario, publica en uno de los últimos números un notable artículo editorial, donde, bajo el epígrafe «Radicalismo y consecuencia de Lerroux», escribe, entre otras cosas, lo siguiente:

Si se tratara de pesetas, no se las regatearíamos a la Mancomunidad, aun creyendo que las necesita más y tiene a ellas mayor derecho el Ayuntamiento de Barcelona; pero se trata de una cuestión de soberanía, de una cuestión de principios, y en ella ponemos todo el fervor y todo el entusiasmo de nuestra alma.

Las comunicaciones pertenecen al Estado central. Esta es la esencia de la Federación, arrancada de la realidad, de acuerdo con la filosofía política, como manifestación máxima de la soberanía política, expresión genuina del estado de relación general que caracteriza al Estado federal.

Nuestro ilustre jefe, Alejandro Lerroux, al aceptar en Santander en 1906 el programa federal, hizo su profesión de fe en aquel memorable documento en que cincelara de modo insuperable D. Francisco Pi y Margall los apogéneos de la unidad que el Parlamento, órgano legislativo del Poder central, insinúa sobre el dominio de la red telefónica, medio de comunicación más moderno y sócuro que el propio telégrafo.

Los que hacen otra cosa son inconscientes colaboradores de un separatismo que habilita la política de una soberanía política.

Don Francisco decía en su inmortal manifiesto del 22 de junio de 1894:

«El Estado central ha de tener a su cargo el régimen de la vida nacional en lo político, en lo económico y en lo administrativo en el siguiente caso: ...Sexto: La regularización del comercio interno y todo lo a él inherente; Código mercantil, marítimo y fluvial, vías generales, Correos y Telégrafos, moneda, pesas y medidas...» (Ésta claro? Las comunicaciones todas han de estar a cargo del Estado central, y conste que D. Francisco adelantó a lo que más tarde hubieron de hacer Suiza, Alemania y Norteamérica, en lo que respecta a obligaciones jurídicas y a unidad mercantil; videncia que en este punto, como en tantos otros, le hace ser el maestro indiscutible de Derecho político para todos los liberales.)

Los teléfonos han invadido y completado, según las circunstancias, al telégrafo, de modo que, dada la reducción del aparato, ha de alcanzarse por naturaleza del servicio y por su significación el alcance del correo y telégrafo y aun estar dentro de la generalidad «vías generales», que como amplió a su concepto incluyó Pi y Margall en ese apartado.

Concluimos, Lerroux, ahora como siempre, no sólo es la consecuencia hecha carne, sino la encarnación del método más avanzado, más nacional y más claro de la política. Lerroux sostiene el criterio de Pi y Margall, que es el criterio de la libertad y de la justicia. Caer en devaneos «económicos mancomunistas, sería caer de espaldas en un separatismo disfrazado. Lo que importan son los principios y las esencias, no las pesetas.

Consideramos de gran importancia la explícita y terminante opinión del partido radical, por lo mismo que se ha querido presentar a los contradiectores de la pretensión de la Mancomunidad catalana como elementos atrabiliarios puestos al servicio de la pasión política de la Unión Monárquica o del interés profesional de los telegrafistas. He ahí el caso de Lerroux, que ni es telegrafista ni es monárquico, y que defiende, sin embargo, con entera serenidad pura y simple, la soberanía del Estado.

A las razones que en otro artículo me permití apuntar, deducidas de la simple lectura del Real decreto que creó las Mancomunidades provinciales y de la ley de Contabilidad, deben, pues, anotarse las muy serias y graves que formulan los republicanos barceloneses, apoyándose nada menos que en la autoridad irrecusable de D. Francisco Pi y Margall.

El asunto no puede resolverse por una mera Real orden o cualquier otra disposición del Gobierno.

Se trata de una cuestión de soberanía. Y con arreglo a la Constitución vigente, el órgano jurídico de la soberanía está constituido por las Cortes con el Rey.

#### Antonio ROYO VILLANOVA

### NO HAY COMITÉ PARITARIO

### El conflicto minero de Asturias

Oviedo 26.—Varios dueños de pequeños grupos mineros mostraron interés en parlamentar con la Comisión de huelga, por estar dispuestos a no rebajar los salarios ni aumentar la jornada de trabajo.

Los obreros acudieron al Ayuntamiento de Mieres, donde debía celebrarse la conferencia; pero los referidos patronos no se presentaron.

Ante este proceder, los obreros facilitaron una nota «ciclosa» en la que, después de pro-

testar contra esta informalidad, aconsejan a los obreros que no acudan al trabajo sin que previamente hayan firmado los patronos las bases en virtud de las cuales no se alterarán los contratos de trabajo durante seis meses.—García.

### AYER QUEDÓ RESUELTA

### La huelga general en Roma

Roma 26.—A mediodía de hoy ha quedado resuelta la huelga general, comenzando a circular toda clase de vehículos.

Mañana volverán a publicarse los periódicos, que sólo dejaron de hacerlo hoy.

#### EN LA CÁMARA FRANCESA

### Continúa el debate sobre política internacional

#### Discurso de Poincaré

París 26.—Hoy ha continuado en la Cámara el debate acerca de la política internacional del Gobierno.

El diputado independiente Sr. Daudet comenzó su interpelección diciendo que la impunidad en que se dejan los frecuentes crímenes que se cometen en Alta Silesia es una forma de dar aliento a los alemanes para que comiencen otras fechorías en las regiones ocupadas.

Ataca la política del Gobierno que presidió Briand, y que es proseguida por el actual. Después protesta contra la existencia de periódicos que llegan en su osadía hasta afirmar que el presidente del Consejo hace política guerrera; lo que ha dado motivos para que se diga en la Prensa extranjera que el Sr. Poincaré y las Cámaras elegidas en 1911 querían la guerra.

El jefe del Gobierno se levanta a contestar al interpeleante, declarando en primer término que desprecia los ataques a que ha aludido el Sr. Daudet, y que es una falsa imputación que su antecesor en la presidencia de la República, Sr. Fallières, dijera en el momento de su elección: «Poincaré es la guerra».

El Sr. André Fallières, jefe del que fué presidente, protestó también contra que se atribuyese a su padre esa frase, puesto que jamás al Sr. Poincaré en su más alta estimación.

Terminó el Sr. Poincaré diciendo que si las censuras y amenazas que personalmente se le dirigen le tienen sin cuidado, en cambio cuando van dirigidas contra los soldados franceses se apresura a tomar cuantas medidas y sanciones son necesarias para castigar a los autores de esos hechos.

Esta declaración es aplaudida por toda la Cámara, excepto por la extrema izquierda.

El diputado radical Sr. Fèvre se lamenta de que después de cada Conferencia quedan más menudados los derechos y el prestigio de Francia.

La causa de esto—dice—es la formidable corriente de opinión que actualmente existe en contra de Francia en los países que rodean a este país. El Sr. Poincaré, además de manifestar que carece de fundamento tal aserto, niega que él haya intentado hacer que fracasara la Conferencia de Ginebra.

Por último, al contestar a otro orador que habló del vencimiento del 31 de mayo y de los compromisos de Alemania, el Sr. Poincaré declaró lo siguiente:

«Tengo el profundo convencimiento de que no bastará hacer un llamamiento a la buena voluntad de Alemania y de que es necesario demostrarle que si retrocede en esa buena voluntad nosotros tenemos los medios de obligarla.»

#### EXPLOSIÓN EN UNA FÁBRICA DE MUNICIONES

### Diecinueve muertos y más de trescientos heridos

Viena 26.—A consecuencia de una explosión se ha declarado un violento incendio en una fábrica de municiones situada en Blumau. El fuego se comunicó a un depósito de nitroglicerina, que también hizo explosión.

El número de muertos causado por la catástrofe asciende a 19, y el de heridos a más de 300.

El pueblo de Blumau ha quedado casi totalmente destruido, siendo numerosos las familias que se han quedado sin albergue.

Los efectos de la explosión se han sentido en un radio de varios kilómetros, en el que han quedado en ruinas muchas casas.

Las pérdidas materiales se calculan en varios miles de millones de coronas.—Fabra.

#### LA EVASIÓN DE UN PENADO

### Con paciencia y una aguja de hacer media

De la cárcel de Parkhurst, en la isla de Wight, se ha fugado un penado—según refiere el *Daily Express*—en condiciones realmente excepcionales. Años enteros ha estado preparando la evasión, y sólo merced a su paciencia, habilidad y audacia, ha conseguido llevarla a cabo con buen éxito. Una aguja de hacer media le sirvió de único instrumento en su larga labor. Cuando a fuerza de perseverancia lograba desprender un ladrillo de la pared, sustituía la cal con un madero. De este modo el empleado de la prisión no se dio cuenta de los trabajos de su huésped hasta la desaparición del penado. La evasión tuvo lugar en una noche de gran niebla, y todos los indicios hacen suponer que el preso tenía a sus compañeros esperando en los alrededores de la cárcel. Para unirse a ellos tuvo que franquear un muro de más de diez metros de altura, sin que los vigilantes se apercebieran.

## UNA CONJURA FRAUDASADA

### Cesa la obstrucción del ciervismo

Aunque nuestros habituales lectores habrán podido apreciar que, contra las vacilaciones de algunos, y no digamos que contra las tendencias negativas de otros, siempre hemos indicado lo que la realidad comprobó ayer, es decir, que existía una conjura encaminada a impedir la legalización económica y dificultar la marcha de la concentración liberal, bueno será que en el momento del desenlace se pongan en parangón actitudes y conductas. Así, cuando las veleidades de la política conduzcan a situaciones análogas, que no se sorprendan o flirar acomodarse los autores más o menos embalsados de la intriga; para no perder a los dados, lo mejor es no jugarlos.

Con sólo retrotraernos al conocimiento de la discusión de la reforma tributaria, la misma, ligeramente pulimentada, que elaboró el Gabinete anterior, las baterías se enfocaron con una valentía que hubiera sido admirable si no hubiese pecado de una desamparada notoria; porque fué el Sr. Cambó, el propio ministro de Hacienda que redactó el proyecto, quien con más franqueza se lanzó desde los primeros momentos a la pelea; y fué el Sr. La Cierva, adversario irremediable del Sr. Cambó, el que, por un supuesto agravio político, se lanzó a la obstrucción; y fueron los señores Maura y conde de Romanones los que con su ausencia del Congreso, sus equivocos o sus desdenes, alejaron la intrépida aventura de impedir la aprobación del presupuesto y las leyes fiscales; y fueron los señores La Cierva, conde de Romanones y Cambó quienes, de uno u otro modo, zahirieron a la concentración liberal y trataron de mezclarla en contubernios inconfesables... Bien es verdad que ha bastado la coyuntura untuosa que ofreció ayer el jefe del Gobierno al señor La Cierva, mezclado de interés político y de piedad explicable, para que la obstrucción cesara, se apagasen los fuegos, nadie pensara en contubernios tales, y la decepción, barruntada por el conde de Romanones en las declaraciones que publicamos ayer, engendrara esta exclamación amarga:

—¡Basta ya de idilios!

El Sr. La Cierva, que veía cómo sus pond y venenos de la víspera le dejaban paulatinamente aislado, mudo, sin duda, el peso de su responsabilidad y nada nuevo alegó en la rectificación de ayer. Su discurso fué una segunda parte del que pronunciara el miércoles.

Aludido insistentemente para respuestas categóricas, el Sr. Alba le contestó otra vez, y no sólo desvaneció una a una las malévolas asechanzas de su contradictor, sino que, poseído de que la razón se hallaba de su lado, arremetió briosamente contra el Gobierno Maura-Cambó-La Cierva, que ni encendió la campaña de Marruecos ni se acordó de preparar a tiempo un presupuesto.

La dialéctica, acompañada de una palabra florida y vibrante, triunfó del artificio, y al terminar su impugnección el Sr. Alba, juntó a muestras inequívocas de su acierto, que brotaron de diversos escuños, con las aplausos de todas las fuerzas coalitadas.

Una nueva rectificación del Sr. La Cierva, más desmayada aun que sus anteriores intervenciones, proporcionó la ocasión al presidente para ofendrarle la conciliación, «Paris bien vale una misa»—se diría al señor Sánchez Guerra—, y, en su papel de tenazitario de la confianza de la Cámara, tendió el cable que acabase con la obstrucción. Lo recogió el jefe de los obstruccionistas; la conjura quedó deshecha, y los hechos demuestran palpablemente que por una sencilla política personalista se puede perturbar la vida parlamentaria y tratar de que la nación no tuviera presupuestos en tiempo hábil.

Evacuado es decir el efecto que causó en la Cámara este final de debate, que se realizó arduosamente en los pasillos.

El conde de Romanones insistió en fundamente en pública exclamación para sostener que nunca había tenido participación en la maniobra.

Para el Sr. Alba, que recibió muchas felicitaciones, lo acontecido debía de obedecer a algo que, sin precisarse, parecía responder a gestiones realizadas.

El jefe de los reformistas, D. Melquíades Álvarez declaraba que la realidad le exigía de terciar en el debate entablado.

Ante algunos de los concentrados el señor Ossorio y Gallardo repitió que el programa de la concentración liberal, respecto al régimen jurídico de la propiedad inmueble, era tímido, y que quizá él hablase el martes unos minutos.

Los ciervistas, más o menos veladamente, arguyen que, desairado su jefe, no tenían por qué seguir haciendo el juego de los «cuacos».

No faltó quien asegurase ya que, legalizada la situación económica, se daría entrada en el Gobierno a un amigo del Sr. La Cierva.

Creemos prematuro cuanto se diga acerca de ese particular, muy dado al error, por que dada la opinión predominante en el partido liberal-conservador y su acatamiento a la teoría de los partidos homogéneos, para llegar a ese resultado habría que recorrer etapas que todavía no se ven en ciernes.

El presidente del Consejo recibió muchas felicitaciones por su actuación.

#### La reforma tributaria

De tal modo avanzó ayer el examen de la reforma tributaria, que se aprobaron los artículos 9.º (Títulos y Gravámenes), 10.º (Impuestos sobre adición en Bolsa de determinados efectos) y 11.º (recargo de las transmisiones hereditarias en favor del retiro obrero), y el